



*RUT 3:7-13,
FE EN ACCIÓN, PARTE II*

INTRODUCCIÓN

Al iniciar este capítulo comenzamos a ver un ejemplo de fe en acción, esto es, la fe que obra por el amor conforme a la Palabra de Dios, que busca el bienestar de los demás, procurando lo que es justo. Vimos la actitud de Noemí en esta fe en acción que es fe en la Palabra de Dios, que señala siempre al redentor, tal como Noemí le señalaba a Rut el pariente cercano que podía redimirlas, y no solo eso, sino que la llevó también a abrigar esa esperanza. Y vimos en el ejemplo de Rut, esta fe en acción como obediencia a la Palabra de Dios, escuchando atentamente y siguiendo la instrucción dada. Cuán importante es que se ponga la fe en acción, y se pueda cosechar el fruto de dicha fe, tal como se desarrolla en la siguiente parte de este capítulo, en el cual seguiremos hablando de fe en acción. Quiera Dios que al reflexionar en este pasaje podamos ser alentados por el Señor, y podamos experimentar en nuestro diario vivir esta fe en acción, y no quedemos sin fruto ante la revelación escrita que hoy tenemos frente a nosotros para considerar.

I. ACTÚA, ESPERA, PIDE

En primer lugar, vamos a señalar que esta fe en acción actúa, espera, pide. Es lo que vemos que ocurrió con Rut, es la ruta de acción que tomó. Noten que Rut no está actuando desesperadamente sin medir las consecuencias de sus actos, sabe que puede ser arriesgado, pero

A. Actúa conforme a la instrucción

Ella no decide improvisar, no decide actuar por intuición o impulso, no consultó a las amigas del pueblo, no siguió el manual que se encontró en Internet, no siguió el consejo de alguien que no conoce a Dios, de alguien que no cree en lo que Dios ha revelado, sino que sigue cuidadosamente las instrucciones de su suegra Noemí, una mujer piadosa, experimentada, y que conoce la Ley de Dios por medio de la cual ellas pueden ser protegidas, pueden ser guardadas, pueden ser bendecidas, eso lo vimos en el verso seis y ahora lo vemos desarrollado en el verso siete. No se puso sus

vestidos para mostrarse a Booz y conquistarlo, no busco impresionarlo con su belleza, ni con su ropa más atractiva, no publicó en redes sociales su nuevo outfit. Simplemente siguió las instrucciones de ir en el momento adecuado y acostarse a los pies de Booz y esperar que él le dijera lo que debía hacer. No buscó ni sugirió consiente o inconscientemente nada indebido, nada irrespetuoso, nada que se pudiera prestar para malas interpretaciones. Rut siguió instrucciones de una mujer piadosa que buscaba lo mejor para ella, y que le había mostrado el camino hacia el pariente redentor.

Amados hermanos, aprendamos a confiar en las instrucciones que recibimos de la Palabra de Dios, las enseñanzas de los pastores maestros que Dios nos da, de los hermanos mayores, de los padres o abuelos que conforme a las Escrituras nos instruyen en el temor de Dios. Si el pastor, el anciano, el padre, el hermano o hermana te aconseja en contra de la Palabra de Dios no lo escuches, no le hagas caso (comparar con Deut. 13). Pero si te instruye conforme a lo que Dios ha dicho, no rechaces la instrucción de Dios, porque en realidad es a Dios a quien resistes cuando de manera testaruda te niegas a escuchar un buen consejo, una instrucción para edificar tu fe, una enseñanza, una amonestación, una confrontación para que te vuelvas al Señor y sigas su camino. Si es Cristo el camino, la verdad y la vida, y si es a Cristo a quien nos lleva el Espíritu de Dios por la instrucción de su Santa Escritura, ¿por qué no prestar atención, por qué no seguir la instrucción, por qué no actuar conforme a esa instrucción?

B. Espera paciente

La fe en acción también es paciente. Rut siguió paso a paso lo encomendado, esperó al momento indicado para ir y acostarse a los pies de Booz, justo cuando él, luego de haber comido y bebido, y de estar contento, fue a reposar junto al montón de grano que se había trillado. Booz disfrutó del fruto de su trabajo y luego fue a descansar. No se menciona aquí borrachera o exceso alguno, pero sí un sano disfrute de lo que Dios le dio. Rut tenía que estar atenta al momento en que el hombre fuera a descansar y fijarse en el lugar en donde lo haría, para poder ir luego y acostarse a sus pies. No se desesperó, estaba fielmente siguiendo la instrucción. Y cuando por fin llegó el momento, Booz se acostó, se durmió, y Rut fue y se acostó a sus pies, y siguió

esperando a que se le dijera lo que tenía que hacer. No despertó a Booz, no le gritó, no se puso a pelear porque la ignoraban, no se paró y se fue porque nada que le hablaban, simplemente esperó hasta el momento adecuado, leamos versos 8-9.

C. Pide con reverencia y seguridad

Esa fe en acción lleva a pedir con reverencia y seguridad. Rut ha sido instruida adecuadamente, y sabe a quién se está dirigiendo, y su solicitud es conforme a este conocimiento que ha recibido, recordemos versos 1-2. Ya hemos indicado que esta solicitud tiene que ver con la aplicación de la ley del levirato, en la que el pariente más cercano al difunto esposo de la viuda que no tuvo hijos, la debe tomar por mujer y levantar descendencia al difunto, así como recuperar sus bienes y asegurar herencia a la familia del muerto. Rut no llega con reclamos o exigencias fuera de lugar, presenta su petición según la misma ley establecía, y reconoce a Booz como aquel que puede redimirla.

La fe en acción nos lleva a ese redentor que tiene todo el poder y por supuesto, toda la voluntad de librarnos de nuestra condición miserable, tengamos presente el dicho de nuestro Salvador: *“Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera”* (Jn. 7:27). La fe en acción nos mueve a mirar a Cristo solamente como aquel nos nos libra y nos da herencia entre los santificados (Hec. 26:18), la fe en acción nos lleva pedir reverentemente al Señor que nos acoja bajo su protección como pide esta mujer. Recordemos que esta costumbre de extender el manto sobre la mujer señala la decisión del varón de tomarla bajo su protección. La expresión que se usa en este momento, recuerda las palabras de Booz a Rut cuando la reconoció como una mujer de fe que vino a vivir bajo la protección de Jehová Dios de Israel (ver 2:20). Ahora, esta protección debe tomar forma bajo la figura del pariente redentor, por medio de este acto de extender su manto sobre ella. En otras palabras, Rut le pide que se case con ella conforme a la ley del levirato para que la redima a ella, incluso a Noemí y sus bienes ya que Booz es ese pariente cercano que las puede redimir.

Amado hermano, ¿has recibido esa fe que actúa, espera y pide?, ¿te has acercado a Cristo con plena certidumbre, y con profunda reverencia has pedido que sea tu

protector?, ¿comprendes que nada ni nadie más puede librarte y darte plena seguridad como solo puede y quiere hacer Cristo Jesús?, hoy puedes también implorar que te otorgue su protección, para que tu también estés a cubierto bajo las alas del omnipotente.

II. ES RECONOCIDA

En segundo lugar, vemos el resultado de esta fe en acción, es reconocida. La verdadera fe que agrada al Señor, es reconocida por él. Recordemos que Dios es galardonador de los que le buscan, y con esta convicción debemos acercarnos a él. No se nos dice que Rut fue con desconfianza, haciendo las cosas simplemente porque le tocaba, de mala gana y sin esperar que pudiera ser atendida su petición. Sin presunción alguna, sin irreverencia, sin soberbia, pide conforme lo que Dios mismo había instruido, pero pide con esperanza en el carácter de aquel a quien le pide. No es una convicción estilo pensamiento positivo, sino una convicción del carácter piadoso, diligente, honorable de aquel a quien se le hace la petición, y esta fe es reconocida,

A. Como algo bueno

Leamos el verso 10 de este capítulo. Booz reconoce que la actitud de Rut es la de una mujer piadosa, que en lugar de pensar como cualquiera de su edad, en lugar de actuar por impulsos o por sentimentalismos, actúa conforme a la instrucción de Dios, y esto es reconocido como un acto bondadoso, como algo bueno de parte de Rut. Miren mis hermanos la bondad de Dios, nos da fe para actuar conforme a su palabra, y luego nos reconoce estas buenas obras que él mismo ha preparado. Aquí se reconoce que esta mujer ya había actuado bondadosamente al haber abandonado todo y haber venido con su nuera al pueblo de Dios, recordemos 2:11. Parece que Booz era bastante mayor, no era un jovencito, pero representaba la esperanza dada por Dios para redimir su familia sufriente, para dar descendencia y nombre a su familia. Por eso, la actitud de Rut es muy dicente al no ir tras la locura o deseo desenfrenado que se supone sigue la juventud. Ella es alabada por actuar conforme a la instrucción de Dios y buscar la protección de este pariente redentor, aunque fuera un hombre considerablemente mayor que ella, esto es visto como expresión de un carácter de fe y bondad.

Hermanos míos, que vengamos a Cristo siempre será visto como algo bueno, que vengamos con fe en su redención, es algo que Dios reconoce y recompensa, aunque sea él mismo por su Espíritu quien coloca en nosotros tanto el querer como el hacer. Si bien es cierto que nuestras inclinaciones pecaminosas solo nos conducen a lo malo, el Espíritu de Dios hoy por su Palabra nos lleva a mirar a Cristo nuestro Salvador, a venir a él solamente en busca de su protección, y esto es algo bueno, algo que Dios mismo reconoce y recompensa, no esperes para poner tu confianza solo en Cristo, para reconocerlo como el Señor de tu vida, como el único salvador, no temas venir a Él, es el único que nunca defrauda, que nunca deja en vergüenza a los que en Él confían.

B. Es alentada para a perseverar

Esta fe en acción que viene al redentor es alentada para perseverar. Saber que se está haciendo algo bueno, algo agradable a Dios, disipa los temores, anima a seguir en su presencia, a seguir haciendo lo que nos ha mandado, a vivir conforme a su voluntad para exaltar sus perfecciones. Rut es alentada con estas palabras de Booz, que alaban su actitud, su fe, su petición. Vamos al verso 11. *“No temas hija mía”*, es lo primero que escucha. Con cuánta ternura ha sido tratada esta moabita que vino a refugiarse bajo las alas del omnipotente, su suegra la trata con ternura, y ahora Booz también lo hace de esta forma, le asegura que es aceptada, que su petición ha sido escuchada, que será atendida. Y sigue el reconocimiento, Booz indica que está dispuesto a casarse con ella, reconoce que es una mujer virtuosa. Por cierto, en la Biblia hebrea el libro de Rut aparece justo después de la descripción de la mujer virtuosa de proverbios 31.

La gracia de Dios ha llenado a esta mujer, y la ha llevado a manifestar esta gracia, por medio de una fe viva, esta mujer es conocida en todo el pueblo como una mujer virtuosa, no hay nada que recriminarle, no ha dado pie para comentarios mal intencionados, no está envuelta en chismes ni situaciones inapropiadas, en la casa, en el trabajo, en el pueblo, en todo lugar, es reconocida como una mujer de virtud, una mujer piadosa, honorable, respetuosa, prudente, decorosa. Esto es lo que Booz

reconoce en Rut, no busca aprovecharse de ella, no toma provecho de la situación, no sugiere nada inapropiado.

Así que podemos ver que Dios había obrado en esta mujer desde antes, no solo ahora que estaba frente a Booz, ya la había conducido por la senda de la prudencia y la virtud, y este reconocimiento real, de cosas que realmente esta mujer vivía, es de gran aliento para su fe. La fe en acción es un camino constante, de perseverancia, de largo aliento, no pasajero, no efímero. Quiera Dios conducirnos y hacernos perseverar en ese camino de fe en acción, que es reconocida y alentada a perseverar. Y también,

C. Es alentada a descansar

La conducta de Booz merece el mayor de los elogios, un comentarista escribió: “¡Qué sabio consejo, qué palabras justas y apropiadas, qué cuidadosa consideración por los demás, qué gentileza, cortesía y benevolencia!”. Booz no intentó aprovecharse de Rut; no la despreció por ser una extranjera pobre y desamparada, ni sospechó de sus malas intenciones. Habló con honor de ella como una mujer virtuosa, le hizo una promesa y, al amanecer, la despidió con un presente para su suegra. Booz puso su promesa en condición, pues había un pariente más cercano que él, al que pertenecía el derecho de redención. El verso 11 termina presentando este “inconveniente” para resolver de fondo la petición de Rut. Leamos 11-12. Ante esta situación, otro comentarista afirmaba: “Booz cede ante el deber no ante la inclinación”, y vemos que Booz decide hacer lo correcto, no abusa de su situación, y siempre busca hacer lo que es correcto, incluso si esto implica negarse a tomar por mujer a esta joven viuda reconocida por todo el mundo como una mujer virtuosa. Un gran ejemplo de hombría, de piedad verdadera para nosotros, buscar siempre actuar de acuerdo a lo que Dios manda, y no conforme a lo que nosotros deseamos, incluso si el deseo no es malo en sí mismo.

Ahora Booz dirige a Rut, y le asegura que el asunto será resuelto, ya sea por él, ya sea por otro pariente más cercano, pero no se quedará sin redención, el asunto se ha de resolver hoy, leamos verso 13. Le hace un juramento delante del Dios vivo bajo el cual Rut ha venido a refugiarse, delante del que protege verdaderamente a esta

mujer, y hace un pacto, si el otro pariente redime bien, pero si no lo hace, él mismo lo hará de inmediato, así que ella puede descansar, puede dormir tranquila, no sucederá nada inapropiado entre ellos, le da su palabra que hasta ahora no ha fallado. La credibilidad de este hombre no es puesta en duda en ningún momento, así que ella puede descansar. Ha hecho lo que se la ha instruido, a actuado prudentemente, ha hecho su petición con reverencia, humildad y certeza, ha sido reconocida como virtud su fe en acción, y se le promete que será resulta su petición, ahora le resta descansar.

¿Díganme si esto no es maravilloso?, ¿díganme si esta mujer tiene alguna razón para estar inquieta?... ¿y si se muere Booz antes del amanecer?, ¿y si alguien le habla mal de ella y cambia de opinión?, etc, etc, etc. ¡No!, no hay lugar para inquietud alguna, incertidumbre o temor. Se le dijo claramente, “*No temas*”, estás a los pies del que puede y quiere redimirte, estás ya bajo su protección, tienes su palabra como prenda de garantía, cosa que vale mucho en las Sagradas Escrituras. Realmente, puedes descansar. Esto fue lo que oyó esta mujer. De la misma manera, ustedes y yo, si venimos a los pies de Jesucristo nuestro redentor, podemos descansar en su perfecta obra de salvación, en su cuidado tierno, en su amor que nunca falla, en su perdón eterno que nos dio en esa cruz. Podemos descansar en la paz que ganó para nosotros al reconciliarnos con Dios, y saber que con él tenemos todas las cosas para nuestra vida aquí y ahora, y por la eternidad.

CONCLUSIÓN

La fe en acción, actúa, espera y pide. La fe en acción es reconocida. Quiera el Señor concedernos esa verdadera fe que actúa conforme a la instrucción de su palabra, que espera paciente, y que presenta de manera reverente y confiada su petición, basada en el carácter de aquel que oye la petición. Quiera Dios que veamos su obra en nuestras propias vidas, como ocurrió en el caso de Rut, en quien Dios obró para que confiara en lo establecido por Dios y actuara en consecuencia, lo que a su vez fue visto adecuadamente como algo bueno, algo virtuoso. Que sea Dios alentando nuestra fe para que podamos perseverar en la confianza en el Señor y nuestro servicio a él, que podamos descansar en sus promesas fieles, no importa lo que haya a nuestro alrededor. Oremos.